

De forma súbita, Alcoa anunció a los representantes de los trabajadores el cierre irrevocable de las plantas de aluminio primario de Avilés y La Coruña. Una decisión que de ejecutarse supondría el final de la producción de aluminio primario en San Balandrán tras 60 años de historia industrial. Analizar las causas de tal decisión y defender la continuidad de la producción de aluminio primario en España es el propósito de esta tribuna.

Obsolescencia tecnológica, elevados e inciertos costes energéticos, marco regulatorio medio ambiental hostil, sobreproducción en China y el resurgir de Estados Unidos como potencia industrial son las cinco causas principales que, en mi opinión, aumentan el coste de oportunidad que supone producir aluminio primario en Avilés y La Coruña. No considero como factor de la decisión el precio de la alumina, dada la integración vertical de Alcoa en España con la planta de San Ciprián.

Las cubas de electrolisis de la planta de Avilés son del tipo Söderberg. Una tecnología implantada en 1966 y 1970, cuya vida operativa tras la incorporación de la tecnología Sumitomo en 1985 se proyectaba hasta el año 2000. Tras modificaciones no sustanciales incorporadas por Alcoa, continúan en operación en 2018, siendo las últimas de este tipo en funcionamiento en la Unión Europea. Norsk Hydro, empresa referente para dicha tecnología en el mundo, cerró la última serie de electrolisis Söderberg el 3 de marzo de 2009.

JUAN JOSÉ DEL CAMPO GOROSTIDI
DOCTOR INGENIERO DE MINAS

EN DEFENSA DE LA PRODUCCIÓN DE ALUMINIO PRIMARIO EN ESPAÑA



En Rusia y China se siguen utilizando.

No se concibe una planta de aluminio primario sin su correspondiente central productora de energía eléctrica, preferentemente de origen hidráulico, o contrato de suministro PPA a largo término. La interrumpibilidad es un mecanismo inadecuado para abaratar la factura eléctrica, por ser incompatible con el proceso de electrolisis del aluminio y por no conferir certidumbre a largo plazo. Si además se utiliza por parte del operador de mercado no solo para solventar incidentes técnicos de fuerza mayor, sino para alisar las puntas del precio spot, el problema se agrava. Las fábricas metalúrgicas, y en especial la producción básica de aluminio por electrolisis ignea, no son sistemas susceptibles de apagado y encendido intempestivo.

El 6 de noviembre de 2013 la Comisión Europea publicaba el informe: Estado de la producción de aluminio en Europa, y en él indicaba que sin una política europea de costes energéticos para la industria del aluminio primario, más productores tendrían que cerrar sus plantas

en Europa. Diagnóstico acertado sin tratamiento correctivo aplicado, signo distintivo de la UE. Las consecuencias han sido cierres de plantas en Reino Unido, Holanda, Italia, Rumanía, y la entrada de nuevos inversores en el sector: Liberty, Trimet, Vimetco, Kubikenborg, ante la retirada de Alcoa y Rio Tinto.

El marco regulatorio medio ambiental en Europa grava especialmente a las plantas más obsoletas tecnológicamente y a los productores que no tienen capacidad de generación eléctrica propia. El impacto en la cuenta de resultados es enorme y puede alcanzar los 200€/Tm de aluminio producido para las plantas que están en peores condiciones, frente a un coste medio de 130€/Tm y un óptimo en el caso de mejor tecnología disponible con producción propia de energía eléctrica de 25€/Tm.

Transferir a la empresa privada las consecuencias de las decisiones políticas que afectan al coste del factor energía y al medioambiental, conduce a que las compañías multinacionales globalizadas tomen las decisiones que estimen adecuadas para la defensa de los intereses de

sus accionistas, minimizando los costes de oportunidad que suponen operar en una ubicación geográfica en lugar de hacerlo en otra. Las consecuencias son la destrucción del tejido industrial y del empleo que en regiones como Asturias producen alarma social por no haberse desarrollado alternativas industriales en tiempo y forma.

Estando las plantas de Avilés y La Coruña en riesgo de cierre –baste recordar qué ha sucedido en los últimos años– Europa y España, en lugar de trabajar en la dirección correcta para defender su industria básica, han intensificado la cruzada medioambiental retroalimentada por una patológica pulsión descarbonizadora.

China y Rusia, que producen el 60% del aluminio primario mundial, han colmatado los mercados con aluminio producido en condiciones medioambientales no homologables con los estándares Europeos, al tiempo que Estados Unidos produjo en 2017 un ridículo 1,2% del total mundial.

Con los vientos favorables del 'America First' del presidente Trump, la industria americana está resurgiendo, siendo una constante la reapertura de plantas paradas. Alcoa completaba en julio de este año la reapertura de dos series de electrolisis en su fábrica de Warrick en Indiana, teniendo previsto el rearranque de la tercera antes de final de año. En total 161.000 Tm/año de nueva capacidad –el cierre de Avilés y Coruña supondría 180.000 Tm–. La energía eléctrica necesaria la genera una central térmica que quema el lignito que extrae en el mis-

mo condado Liberty Mine; el que no le gusta a la señora Ribera.

Europa es exportador neto de chatarra de aluminio, una aberración energética, por cuanto la refusión del aluminio requiere quince veces menos de energía que la producción de aluminio primario. Para alcanzar una situación estable de plena economía circular, el aluminio secundario debería representar el 90% de la producción y el primario el 10%. Considerando una vida media útil de los bienes fabricados en aluminio de 30 años, se requeriría un stock de aluminio en uso en el mundo siete veces superior al actual, lo que no se alcanzará antes del período 2075–2100, según las predicciones más fiables.

La conclusión es obvia, Europa debe seguir produciendo aluminio primario y aumentando el stock de bienes y productos manufacturados en aluminio y sus aleaciones. No se dan las condiciones para acometer grandes inversiones en nueva capacidad por lo que mantener la existente, adaptándola a las mejores tecnologías disponibles, es la opción más razonable. La refusión del aluminio ha de seguir creciendo y para ello las plantas de aluminio primario con acceso directo al mar están en posición de ventaja, pudiendo contribuir a mejorar su balance energético con el calor latente del metal líquido producido en las cubas de electrolisis y con su excelente pureza, permitir la fabricación de semi-productos de alto valor añadido. A los políticos les corresponde crear las condiciones para que las iniciativas empresariales se concreten y fructifiquen.